

90

9-90

EL MOVIMIENTO FILOSÓFICO CONTEMPORÁNEO

Y

EL VERDADERO CONCEPTO DE LA PSICOLOGÍA

DISCURSO LEIDO EN LA SESION INAUGURAL
DEL CURSO DE 1879 Á 1880 EN EL ATENEO CIENTÍFICO
LITERARIO Y ARTÍSTICO DE VITORIA

POR SU PRESIDENTE

ANTOLIN BURRIEZA.



CA-3/24

VITORIA:

IMP. DE LA VIUDA DE EGAÑA É HIJO,

—
1879.



tit. 113940
C.B. 326056

Ca-43/16



EL MOVIMIENTO FILOSÓFICO CONTEMPORÁNEO
Y EL VERDADERO CONCEPTO DE LA PSICOLOGÍA.

DEPOSITO



10000326056

Ca-43/16 R/F.90

Ca-3/24

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INVESTIGACIONES Y SERVICIOS TECNOLÓGICOS

EL MOVIMIENTO FILOSÓFICO CONTEMPORÁNEO



Y

EL VERDADERO CONCEPTO DE LA PSICOLOGÍA

DISCURSO LEIDO EN LA SESION INAUGURAL
DEL CURSO DE 1879 Á 1880 EN EL ATENEO CIENTÍFICO
LITERARIO Y ARTÍSTICO DE VITORIA

POR SU PRESIDENTE

ANTOLIN BURRIEZA.



VITORIA:

IMP. DE LA VIUDA DE EGAÑA É HIJO,

—
1879.

SEÑORES:

Si los fenómenos que propiamente caracterizan al hombre y le distinguen de los demás seres son los fenómenos espirituales, y el ejercicio de la actividad espiritual, en cuanto causa productora de aquellos, determina la dirección de nuestra inteligencia hacia el conocimiento de lo verdadero, la realización por nuestra voluntad libre del bien moral y la contemplación de la belleza, como forma de la armonía que en los varios elementos del Universo aparece reflejada, natural será inferir del más sencillo análisis psicológico la importancia decisiva de la ciencia, de la moral y de las artes en el progreso de la civilización, ya que esta en último caso no es sino la resultante de todas las fuerzas del espíritu congregadas, por decirlo así, para el ordenado desarrollo de las aptitudes ó disposiciones, que en su esencia se hallan como latentes.

Ciencia, arte, ley moral....; he aquí la triple manifes-

tacion de la vida espiritual humana dentro de todas las esferas, inclusa la religiosa, y el factor múltiple de todos los adelantos que nuestra historia registra en sus anales.

Sin ciencia, las tinieblas reinan en los dominios de la luz y de la razon; la verdad deja de ser aquella antorcha purísima y resplandeciente, que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo; las doctrinas se convierten en abigarrados conjuntos de ideas que vanamente nos esforzaríamos en descifrar desde el momento en que aparecen veladas bajo ininteligible gerga; las instituciones carecen de los más sórdos y fundamentales principios en que pudieran apoyarse; el sér racional pierde su puesto de rey de la creacion para tornarse en vil esclavo de la materia; la industria, la agricultura y el comercio se paralizan lastimosamente y dejan de ser los ricos veneros de la prosperidad pública; y la misma religion..., ese divino faro que Dios puso en las alturas de la humanidad para señalar á todos indistintamente el verdadero puerto de refugio y sobre el que más de una vez pretendieron la malicia y la ignorancia enarbolar la bandera de discordia y retroceso..., la misma religion, señores, vé cambiarse el «razonable obsequio», con que hubo de caracterizarla el Apóstol para quedar reducida á un mero formalismo exterior incompatible con el fuego del sentimiento, que enardece las almas, y contrario á la fé que alienta los corazones.

Sin ley moral, ni hay conciencia capaz de regular nuestros actos individuales, ni conocimiento de los deberes implícitamente contenidos en la nocion de toda sociedad bien constituida, ni clara percepcion de aquellos derechos anteriores y superiores á todo precepto positivo que, imprescriptibles por su naturaleza y venciendo siempre de toda violenta imposicion, solo se subordinan al supremo concepto de la absoluta justicia.

Y sin arte...., sin los esplendores y magnificencias de esta continua encarnacion

En que á través del tiempo y de la vida
Perpétuamente Dios se está haciendo hombre

segun con inspirada frase cantara un poeta, sin las manifestaciones prácticas de esa fecunda actividad que pone en ejercicio todo lo que requiere la satisfaccion de nuestras necesidades, sin el Infinito que á cada paso nos revelan los grandes artistas de todas las épocas ¿qué fuera la existencia humana sino vasto desierto é inacabable soledad de los que apenas pudiéramos salir de otro modo que incurriendo en las absurdas y desesperantes conclusiones del pesimismo?

El progreso, pues, representado por la incesante elevacion del espíritu hacia los ideales de la Ciencia, del Arte y de la Moral es la condicion ineludible de nuestra naturaleza, pese á los modernos budhistas que con Schopenhauer y Hartman quisieran reducir á la nada, como suprema fórmula de la dicha, este continuo movimiento y renovacion de todas las cosas; pese tambien á los mantenedores prácticos de ciertos principios que ni se avienen con el carácter del siglo presente, ni mucho menos con las enseñanzas del cristianismo que informa nuestras costumbres.

Por eso las instituciones que, como el Ateneo de Vitoria, se proponen cultivar, en armonía con las tendencias de la edad contemporánea, aquellas importantísimas esferas llevan ya escrita en su mote la defensa más enérgica y adecuada de los nobles fines á que su creacion obedeciera; y por eso yo, al representar, aunque inmerecidamente, en esta ocasion solemne á mis queridos consocios para advertir al público distinguido, que con su asistencia nos honra, que el Ateneo vuelve á abrir sus aulas por decimaquinta vez y que su lema es el mismo de investiga-



cion y libre pensamiento, que desde sus orígenes ha sabido conservar, junto con el respeto más profundo á los principios religiosos, que sirven de nutritivo jugo á la conciencia cristiana, he creído oportuno, esperando ante todo que vuestra indulgente atencion habrá de suplir los notables vacíos de mi desaliñado trabajo, presentar á vuestro análisis y estudio algunas consideraciones de las que fácilmente se deduzca el cuadro de los adelantos realizados por la ciencia psicológica en estos tiempos así como la determinacion de su genuino concepto y método en frente de las erradas opiniones que, acerca de estos dos puntos, solicitan carta de naturaleza en la república del saber.

I.

Desde luego, señores, es indudable que el espíritu filosófico, la verdadera y legítima metafísica, lejos de haberse debilitado en la actualidad con el gradual desenvolvimiento de las ciencias experimentales y por efecto de la direccion positiva, que ciertas escuelas pretenden imprimir á la inteligencia, surge más poderoso que nunca, si no para perderse en las nebulosidades de sistemas contruidos *á priori* y no contrastados con la piedra de toque de la observacion y del análisis, para aprovechar por lo ménos los resultados de la sabia generalizacion á que se presta el carácter independiente conforme al cual vienen constituyéndose las particulares disciplinas. Y como todo es orgánico en el mundo y esta correlacion y correspondencia han de reflejarse lo mismo en la Naturaleza que en las esferas del Espíritu, á la par que las ciencias

impulsan con sus adelantos el movimiento de la Filosofía, esta suministra á la Teología por ejemplo los fundamentos capitales de la religion; á la Historia la ley suprema á que obedecen los hechos humanos; á las ciencias físico-matemáticas y naturales una concepcion más amplia del espacio y nuevas bases en que apoyar la conservacion de la energía y la sucesion de las formas orgánicas de la vida; á las ciencias sociales y políticas la nocion genuina de nuestra personalidad y la norma que debe presidir á los varios cambios y transformaciones del Estado, y en una palabra, á cada una de las diversas ramas del saber todo lo que directa ó indirectamente afecta á los elementos materiales ó formales del conocimiento humano.

No es fácil justifiquen, por tanto, los enemigos del espiritualismo el soberano desprecio, que suelen arrojar sobre la Metafísica, al poner en tela de juicio su realidad y conveniencia, cual si no hubiese otras nociones científicas que las constitutivas de la Física y demás ciencias del universo material; y mucho menos podriamos explicarnos el anatema lanzado contra la razon en nombre de la fé por los tradicionalistas que tantas veces condenara la Iglesia.

Para conveneer á los primeros nos bastaría recordarles, ya que tan aficionados se muestran á las pruebas de hecho, que el mismo Augusto Comte, adversario declarado de toda especulacion filosófica y presuntuoso hasta el extremo de suponer vinculada toda la sabiduría en su *Curso de filosofia positiva* admite como distintas de las ciencias particulares una filosofía primera y una síntesis subjetiva, que vienen á ser los equivalentes de una verdadera metafísica; les advertiriamos que H. Taine afirma de la propia suerte la posibilidad de una ciencia de la existencia de carácter matemático y que Stuart Mill reclama para la Psicología una posicion independiente de los datos y conclusiones biológicas; les haríamos notar que el ilustre Her-

bert Spencer establece en sus *Primeros principios* una teoría general de la evolución susceptible de ser considerada como la metafísica de su sistema y que el positivista G. M. Lewes, que durante veinte años ha combatido con verdadero encarnizamiento todo conato de dirección metafísica del saber, no vacila en su última obra *Los problemas del espíritu y de la vida* en echar el mismo los que llama fundamentos de una metafísica nueva (1). Y como si estos testimonios nada sospechosos, por referirse á partidarios del positivismo, no fueran suficientes para llevar la persuasión al ánimo de los que todavía se aferran en declararse enemigos de la Filosofía, so pretexto de la inutilidad de sus investigaciones y de la incertidumbre de sus múltiples y aventuradas hipótesis, aún pudiéramos preguntarles si no es de importancia suma el progreso moral de los pueblos, y si, á pesar de la correlación que existe entre las varias manifestaciones de la actividad humana, no debería colocarse en primer término la influencia decisiva de esas abstractas teorías que han determinado tantos cambios en los gobiernos, que han abatido tantas tiranías y destruido tantos abusos, que han dado origen, para decirlo de una vez, á esas tempestades del órden moral apellidadas revoluciones y que de tiempo en tiempo separan del camino, que la humanidad recorre, los obstáculos que se oponen á su progreso.

Por lo demás, bien poco habremos de añadir respecto de los que, inspirándose en una especie de nihilismo del pensamiento, intentan arrebatár al espíritu los fueros que Dios le concediera; de sobra saben que la razón y el absurdo no se aman con amor invencible, y que las enseñanzas religiosas y científicas no pueden contradecirse, por cuanto son arroyos que manan de una misma fuente; de

(1) Vid. L. Dumont.—Théorie scientifique de la sensibilité.—Intr. pag. 8.

sobra conocen la historia de todas las religiones y con especialidad la del cristianismo para inferir de su análisis que las mismas bases de la Apologética, en la que á tanta altura rayaran los Clementes de Alejandría, Orígenes, Agustinos é Isidoros, eran esencialmente filosóficas; de sobra comprenden la profunda y trascendental significacion de las doctrinas de nuestros místicos del siglo de oro y la libertad de espíritu con que procedían aquellas almas abrasadas en el fuego de la eterna Verdad y Belleza; de sobra, finalmente, pueden interpretar la conducta del mismo sábio pontífice, que hoy gobierna la Iglesia Católica, al aconsejar, más bien prescribir, en este siglo de lucha, de discusion, de libre exámen, de duda, de antítesis al parecer irresolubles, el estudio de la filosofía de Santo Tomás, que al cabo es la obra de un pensador ilustre, y no la consagracion de sus procedimientos de fuerza, de su obstinado empeño en anatemátizar estas laboriosas pero fecundas gestaciones del pensamiento humano.

Resulta, pues, que hoy como ayer y como mañana el espíritu filosófico debe informar todas nuestras investigaciones científicas sin que las «luchas, victorias y derrotas alternadas entre el monismo hylozoista y el dualismo cósmico, entre el panteísmo inmanente y el teísmo trascendente, entre la concepción idealista y la concepción positivista, entre la moral estoica y la moral epicúrea, entre la tésis espiritualista y la tésis materialista» hayan de engendrar en el ánimo esa impresion más ó menos acentuada de escepticismo que se experimenta al avanzar por los dominios de la historia de la Filosofía; porque, en efecto, si, como dice el P. Ceferino Gonzalez (1) «nada más á propósito para producir en la mente impresiones y corrientes escépti-

(1) Vid el Prólogo que precede al tomo 1 de su obra *Historia de la Filosofía*.

cos que.. la consideracion de la impotencia para descubrir, arraigar y establecer de una manera permanente en el seno de la humanidad ninguno de sus sistemas, ninguna de sus soluciones doctrinales» en cambio, añade el mismo autor, «cuando se penetra en el fondo de las cosas, cuando á través de las luchas y contradicciones eternas de los sistemas filosóficos se observan sus efectos y resultados con mirada escrutadora y penetrante, no es difícil persuadirse de que, si álguien pudo decir que la historia de la Filosofía es la exposicion de todos los errores del espíritu humano, con igual fondo de verdad pudiera decirse tambien que es la historia de sus progresos y desarrollo...; y que los sistemas filosóficos, al ménos los que entrañan cierto grado superior de importancia histórica y científica, dejan casi siempre huellas más ó menos profundas de su paso..., direcciones y tendencias determinadas que les sobreviven, especie de sedimentos intelectuales y de fuerzas latentes, pero vivas y reales, que representan otros tantos factores más ó ménos importantes de la evolucion progresiva de la ciencia, de la sociedad y del espíritu del hombre.»

Con razon urge, en su consecuencia, afirmar, á la vista de las contradictorias teorías que se disputan el triunfo en los dominios intelectuales, que, siquiera no todas ellas sean igualmente legítimas, todas, sin embargo, aportan algun pequeño grano de arena al acerbo material de la ciencia, siendo el positivismo una buena prueba de este equilibrio, que al fin llega á establecerse en la Filosofía predeterminado, no obstante, por negaciones que pareciera iban á destruir el sólido fundamento de nuestras convicciones y creencias.

II.

Mucho nos extenderíamos si hubiésemos de tratar bajo todos sus aspectos los complejos problemas que de aquí inmediatamente se derivan y cuyas soluciones es indispensable se apoyen en este amplio y poderoso influjo de la Metafísica de que acabo de daros cuenta; pero, en la imposibilidad de hacer siquiera una sumaria exposición de los mismos, porque la premura del tiempo nos lo veda, habré de contraer mis propósitos á un exámen de la posición de la Filosofía, respecto del conocimiento de nuestra naturaleza espiritual y de las modificaciones que en su concepto y método ha empezado á sufrir la ciencia del espíritu, y deberá continuar recibiendo, si deseamos sean eficaces y positivas las conquistas que, en orden á la misma, está llamado á realizar el progreso científico.

Por de pronto, y sin entrar en profesiones de fé filosófica ajenas á mi intento, las cuales, por otra parte, se formulan con claridad en lo ya dicho y en lo que aún he de seguir manifestando, es indudable, para quien examina atentamente la historia de la razón humana, que el desenvolvimiento de esta, así en el individuo, como en la sociedad, ha obedecido á la propia ley de evolución que parece el obligado accidente de toda existencia y de todo cambio. Lo simple precede á lo compuesto, lo indistinto á lo vario, lo indeterminado á lo definido, y lo homogéneo á lo que gradualmente va diferenciándose y revelando cualidades heterogéneas; y esto, que sin esfuerzo alguno podría evidenciarse con ejemplos tomados de la Astronomía, de la Física, de la Química, de la Morfología orgá-

nica y de la Fisiología, reproduciese en las esferas intelectuales con absoluta precision, sin que deba extrañarnos porqué las ciencias hoy particulares y sustantivas fueron en su principio un vago y confuso resúmen de nociones á que se daba el nombre de ciencia universal, de Filosofía, y sin que tengamos que remontarnos á lejanas edades para descubrir el carácter enciclopédico con que la ciencia se manifiesta en los vastos sistemas panteistas de la India, en las doctrinas de las escuelas jónica y eleática y en las escuelas de Platon y de Aristóteles. Todo el saber científico se hallaba entonces condensado, por decirlo así, en lo que Ciceron definia más tarde «*rerum divinarum ac humanarum causarumque quibus hæ res continentur cognitio;*» y no otro concepto reinó durante la Edad Media, pues sabido es que, prescindiendo de la independendencia que sin duda por su índole formalista habian logrado de antiguo recabar las Matemáticas, y dejando á un lado la consideracion de las artes constitutivas del *trivium* y el *quadrivium*, fueron necesarios en los tiempos modernos génios como Galileo, Newton, Lavoisier y Bichat, para que los conocimientos astronómicos, físicos, químicos y biológicos se desprendieran de la célula madre y, gracias al poderoso impulso del método experimental, formasen organismos científicos independientes y susceptibles de descomponerse á su vez para dar lugar de tal manera á una diferenciacion (valga la palabra), tan compleja como progresiva.

Ahora bien, partiendo de esta serie de graduales disgregaciones ¿quedará reducida la Filosofía á ser únicamente la ciencia del espíritu humano por lo mismo que de ella se desprenden porciones importantísimas de sus antes dilatados dominios? ¿será, como algunos quieren, no una ciencia, no un sistema reflexivo de verdades sino un método de aplicacion á todas las disciplinas, ó quizá, se-

gun indica Herbert Spencer, reducida á los límites de la Metafísica llenará juntamente con la religion el mundo de lo incognoscible? No lo creemos así y en esto precisamente se funda la radical distincion entre nuestro modo de pensar y las tendencias de los que reniegan de toda especulacion *á priori*. Mas á la vez y considerando que la misma ciencia del espíritu humano puede constituirse con cierta independenciam de todo prejuicio metafísico y que, en esta direccion de su objeto, estriba la posibilidad de sus adelantos, no dudamos ni por un instante siquiera de la necesidad de que su concepto y método se modifiquen completándose de tal suerte los que, con aplicacion á la misma, nos legara la tradicion de los pasados siglos.

Para ello basta recordar que su objeto—«la vida espiritual»—es decir la actividad de los seres que sienten, piensan ó quieren en cuanto esta actividad se manifiesta por medio de fenómenos que denominamos psíquicos, es esencialmente cognoscible, y tanto, que su conocimiento se halla contenido de una manera implícita en el de las demás ciencias; basta tambien advertir que este objeto no debe servir de materia para una seccion de la Física ó de la Biología, dado que los hechos espirituales se distinguen manifiestamente de los físico-químicos y fisiológicos, como lo demuestran Tyndall al reconocer la imposibilidad de franquear el abismo existente entre los hechos de conciencia y los cambios moleculares que en las células del cerebro se producen con ocasion de aquellos (1), y Bois-Reymond al establecer la contradiccion insoluble que aparece entre la teoría mecánica del universo y el libre albedrío del hombre (2), y Lotze al confesar que ningun

(1) Les forces physiques et la pensée (Revue des cours scientifiques—1868).

(2) Los límites de la filosofía natural. (Revista europea—tomo 3.º.)

minucioso análisis de la constitucion química de un nervio, ó de la tension y movilidad de sus elementos histológicos puede descubrirnos la razon de que á las ondas sonoras ó etéreas al mismo trasmitidas acompañe la sensacion consciente de un sonido ó de una imagen (1) y Lewes al declarar, no obstante su criterio positivista, que el movimiento y el pensamiento se combaten y excluyen recíprocamente (2), y Spencer diciendo que, si debieramos elegir entre la alternativa de traducir los fenómenos psíquicos en fenómenos físicos ó la de suponer transformados estos en aquellos, la segunda de ambas hipótesis fuera sin duda alguna la más aceptable (3); y basta, por último, observar que es extraño y en alto grado desesperante el triste espectáculo de tantos libros que tratan de la vida espiritual sin que puedan entenderse sus autores, ni dejen de contradecirse reciprocamente, solo por colocar en la primera página de aquellos la esfinge de la Metafísica, como si el análisis y clasificacion de todos los hechos espirituales exigieran la resolucion de enigmas, acerca de los que en opuesto sentido contienden los partidarios de distintas escuelas, y como si en la ciencia del espíritu no pudieramos intentar la propia universalizacion, permitaseme esta frase, que han logrado las Matemáticas y todas las ciencias de la Naturaleza.

(1) Citado por Siciliani en sus Prolegómenos á la Psicogenia moderna.

(2) Vid. Th-Ribot La psychologie anglaise contemporaine, pág. 401.
(2.^a edicion).

(3) Prncipes de Psychologie tomo 1.

III.

No se crea, pues, aventurada nuestra afirmación al presentar la Psicología como una ciencia independiente y sustantiva y capaz de ser admitida por todos, con entera abstracción de las opiniones filosóficas que hasta hoy han dividido y seguirán dividiendo á los hombres, porque, aún confesando que sirve de base y principio á la Metafísica el objeto de su estudio y que en tal supuesto el análisis de aquel no parece que debería divorciarse del sistema superior por el mismo informado, cabe distinguir siempre entre los principios que entraña y los hechos capaces de describirse y clasificarse; y en este segundo aspecto, es decir, en cuanto conocimiento científico de los hechos observables y experimentables de la actividad espiritual y de sus relaciones, es como vamos á establecer la posibilidad y aún la realidad de tal independencia, según á ello nos impulsan en parte los trabajos de varios distinguidos psicólogos modernos.

Desde luego si hubiésemos de hacer la crítica de las múltiples definiciones que han venido dándose de la Psicología comenzaríamos por recusar todas las que, inspiradas en un criterio ultra-espiritualista ó materialista, confunden la noción del fenómeno con el *substratum* oculto é incognoscible que mediante aquel se manifiesta, ó más claramente las experiencias psicológicas con las especulaciones de la Ontología. (1) Y decimos de intento «criterio ultra-espiritualista ó materialista» porque en el método seguido por los partidarios de ambos opuestos siste-

(1) Vid. Ribot. Op. cit.—Introducción.

mas hallamos señales bien evidentes del vacío denunciado; así en efecto, si hay legítimo derecho para precisar en el campo de la experiencia las notas y caracteres del conocimiento, del sentimiento y de la voluntad juntamente con la relacion de condicionalidad que mantienen respecto de los fenómenos fisiológicos y físico-químicos no deja de ser aventurado y anti-científico el formular desde el primer momento tésis, que traspasan la esfera experimental, y que dan por incontrovertibles ciertos principios que no pocos rechazan; y de la propia suerte tampoco se concibe como los materialistas deciden de plano acerca de la naturaleza, según ellos, corporal de un agente, cuyo sér íntimo está velado lo mismo para su inteligencia que para la nuestra.

En segundo lugar, con tan estrecho concepto de la Psicología queda reducido el contenido de la ciencia del espíritu á la actividad humana, lo que consideramos también inadmisibile si se atiende de un lado al descrédito en que ha caído la teoría de las bestias-máquinas de Descartes y se recuerda por otro la concepcion dinámica de la Naturaleza, que los recientes estudios sobre correlacion de las fuerzas físicas han elevado casi á la categoría de axioma filosófico; todo esto, aún haciendo caso omiso del gran ejemplo que dos mil años atrás nos diera Aristóteles al censurar en el libro primero de su *Tratado del alma* el método de los que se limitaban á estudiar esclusivamente la del hombre. (1)

En tercer lugar se prescinde en tales definiciones de la psicología etnográfica y social, de la psicología patológica y de la éthología ó ciencia del carácter; como si el único objeto digno de estudio en el exámen de la vida es-

(1) Vid. el tomo IV, página 100 de los Obras de Aristóteles. (Trad. castellana de D. P. de Azcárate.



piritual humana fuese el hombre caucasiano en su mayor grado de desarrollo! como si en las relaciones sociales no fuera necesario descubrir gérmenes fecundísimos de importantes caracteres y notas distintas de las que pueden predicarse del hombre individual! como si las enfermedades y trastornos del espíritu no prestasen al conocimiento general del mismo nuevas y provechosas luces!

Pero, aparte de todos estos inconvenientes que venimos señalando, es indudable que el principal defecto del exclusivismo por nosotros combatido nace de la misma imperfeccion del método que entraña, método de pura observacion interior si hemos de obedecer á los idealistas, y de pura observacion anatómico-fisiológica si definiendo á las enseñanzas de los Comte, de los Büchner, de los Vogt, de los Moleschott y demás secuaces del materialismo limitamos la ciencia del espíritu hasta el extremo de considerarla como un capítulo de la Fisiología, mejor aún, como la Fisiología del cerebro y del sistema nervioso. Ahora bien, no juzgo necesario preguntaros á cuál de estas dos soluciones contradictorias habremos de asentir, porque veo casi formulada en vuestros labios la respuesta que conmigo dariais á los defensores de uno y otro sistema. El testimonio de la conciencia es, en efecto, el punto de partida de toda indagacion psicológica, y siglos enteros podríamos consagrar al exámen de nervios y masas cerebrales sin que al cabo de tan prolijos como minuciosos análisis lográsemos un solo resultado positivo con el que se facilitára la interpretacion de los fenómenos del espíritu; oportuna é ingeniosamente hasé repetido acerca de esta materia por eminentes anatómicos y fisiólogos, que mientras observamos la estructura íntima del tegido nervioso, siguiendo en toda su extension y en cuanto lo permite el alcance de nuestros instrumentos las innumerables fibras y células en que aquel se descompone, sería

lícito compararnos á cocheros de alquiler de sobra concedores de las calles y casas de la ciudad pero ignorantes de todo lo que puede ocurrir en el interior de las mismas habitaciones. Sin embargo la observacion interna no nos serviría por sí sola para construir una psicología objetiva y capaz de progreso sino puramente individual y abstracta, haciéndose por tales caminos imaginarias, hipotéticas é imperfectas en sumo grado todas nuestras conclusiones, ya que de una parte prescindiríamos de los diversos estados de que no tenemos conciencia, y de otra nos tornaríamos inhábiles para investigar la correlacion de nuestro espíritu con los fenómenos exteriores.

Y he ahí porqué, demostrada la insuficiencia de la Psicología, tal cual hubo de considerársela en lo general, estamos en el caso de suponer con fundamento que es llegada la hora de su constitucion como ciencia natural é independiente. A este fin los adelantos de las ciencias físicas y naturales, de la Lingüística y de la Filología, de la Geografía y de la Prehistoria, determinaron ya originales y valiosos resultados sobre el mecanismo de las sensaciones, medida de los actos psíquicos, influencia de la circulacion cerebral en el pensamiento, verdaderas causas de la locura, caracteres de las razas, evolucion del espíritu en el animal, en el niño y en el hombre adulto y formas del concepto modificadas por los estados patológicos. Y á la vez, como si en este punto hubiera de repetirse el propio fenómeno que siempre ha sido el precursor de una nueva disgregacion de la Filosofía, vemos que el movimiento positivista contemporáneo ha contribuido en parte á la acumulacion de tan importantes datos, dejando este sedimento intelectual de su influencia cuando, como no puede ménos de suceder, desaparezca vencido por los efectos mismos de sus impotentes negaciones de lo Absoluto.— La ciencia del espíritu así constituida será verdadera-

mente matemática, todos los que la cultiven estarán conformes en la admision de sus hechos y de las relaciones que los enlazan; y al que manifieste extrañeza del propósito que abrigamos de trazar todo el cuadro de la actividad psicológica sin descifrar de antemano el enigma del espíritu podremos simplemente recordarle que la Metafísica es una cosa y las ciencias particulares son otra muy distinta; que ni las Matemáticas, ni la Física han necesitado eliminar las incógnitas de la materia, del tiempo y del espacio para formular sus teoremas y deducir las aplicaciones oportunas á las leyes v. g., del movimiento, de la luz, del calor ó de la electricidad, y que tomada la ciencia del espíritu en este sentido autónomo y experimental no reclama para su estudio una inmediata profesion de fé materialista ó espiritualista, siquiera el vínculo recíproco, que subordina unas á otras todas las ramas del saber, y la condicion precisa de todo conocimiento nos obliguen á suponerla referida á los fundamentos invariables de la Metafísica.

IV.

Resumiendo, pues, todo lo expuesto, diremos:

1.º Que el espíritu filosófico léjos de debilitarse con el desarrollo y progreso de las ciencias particulares, recibe nuevos elementos que aumentan la importancia de la Filosofía.

2.º Que, siguiendo el proceso de evolucion de todas las ramas del saber y considerando la riqueza de datos acopiados respecto de los fenómenos espirituales, la Psicología debe constituirse como ciencia independiente y libre

de todo prejuicio metafísico, sin que por eso renunciemos á tratar en otras esferas problemas trascendentales de índole filosófica.

3.º Que su objeto es por completo distinto del de las ciencias físico-químicas y biológicas, siquiera aparezca condicionado en sus actos por los hechos que estas analizan.

4.º Que el método adecuado y conveniente para su estudio ha de ser subjetivo-objetivo, es decir, de observación interna y externa; no despreciando el importantísimo auxilio que todo lo relacionado con la Antropología pueda suministrarnos porque está puesto fuera de toda controversia que la fisiología de los centros nerviosos, el exámen de la expresión natural de las pasiones, la variedad de las lenguas y de los acontecimientos de la historia, los trastornos morbosos del organismo, la Teratología, y el estudio de los instintos y hábitos del animal son datos de inestimable precio, como advierte Ribot, para reconstruir con ellos por inducción, deducción ó analogía los modos internos de la existencia psicológica.

Y 5.º Que debe matematizarse su exposición, si vale hablar de tal suerte, de manera que sin incurrir en las exageraciones del monismo ó del dualismo reconozcamos como principio de nuestro análisis la unidad personal humana y dejemos de aplicar á las palabras *materia* y *espíritu* diversa significación de la relativa que les corresponde en un sistema de hechos.

Solo así habremos impulsado, señores, el legítimo progreso de las ciencias antropológicas y aprendido á ser tolerantes, no entendiendo esta tolerancia como la negación de la verdad y la consagración en lugar suyo de todos los errores sino como el elemento preciso de todo racional pensamiento. Y como la ciencia, según antes os indicaba, es luz para la vida que se ajusta á las prescripciones de

la Moral, y las amarguras de la vida se dulcifican con los consuelos del Arte que abre á nuestro corazon inmensos horizontes de belleza, este complejo y ordenado estudio de la ciencia del hombre en sus hechos más importantes, en su carácter más esencial, enlazado á la vez, como no puede ménos de estarlo, con el del sistema del Universo señalará nuevos derroteros á nuestra actividad y nos habremos acostumbrado á ver en la Historia á la Providencia de Dios que la rige, y en las ciencias y en las artes y en la Moral el resplandor infinito de esa Verdad suprema, que en vano negará el materialismo, porque se impone con irresistible fuerza á nuestro entendimiento y es el *alfa* y *omega* de todo el saber humano.

HE DICHO.







Ca-43